



## Genealogía de la forma

*Creo en el poder  
en el poder que depositamos en las cosas  
y en el que nos otorgamos a nosotros.  
No somos más que la fuerza de lo que quieren otros  
y no somos menos que la fuerza que tenemos  
nosotros mismos.*

## Hay poder<sup>1</sup>

Persigo canciones en el paisaje.  
Cada vez tengo que ir más lejos.  
Entro a espacios que no puedo nombrar  
porque los nombres  
de repente  
son palabras irreconocibles.

Camino por el barrio en el que vivo  
me detengo en algunas formas  
las recorro silenciosamente.  
Desde aquí no se puede ver el río  
aunque los mapas dicen que está muy cerca.  
Subo hasta el último piso  
y después subo la escalera hasta mi cama  
hay una ventana redonda que deja ver lejos  
pero no se ve el río.

Avanzo centímetros  
dibujando mis huellas con carbón.  
Pago el alquiler con discursos.  
Mi nombre se va transformando  
como también mi peinado  
mi reflejo y mi forma de moverme.  
Rezo memorias de Villa Muñecas  
de perros pequeños mirándome  
manteles floreados con migas  
hermanos que van y vienen

siestas de meditación en el piso  
charlas con mi madre que amasa  
el ciber del barrio  
la cumbia en cueros y los cantos de la iglesia  
saliendo a la calle  
tomando las calles.

Apenas ayer he comenzado a recordar una cosa  
que de hecho  
nunca supe definir.  
Quiero construir un poema  
con barro madera metal.  
Con un mangrullo  
un plano dorado a la hoja  
un silo que no guarde nada  
un rostro feroz  
una antena improvisada  
una máquina que no produzca  
un piano abierto que no suene nunca.

Persigo la visibilidad  
como si fuese la luz de un reflector en movimiento.  
Ahora  
que me están mirando  
siento que debería decir algo que no se trate de mí  
pero la verdad es que  
todo tiene que ver conmigo  
y a la vez  
creo que no.

¿Y si lo autobiográfico no es más que  
la historia de los otros  
atravesándonos?

Mi trabajo es atizar el fuego  
calentar el agua  
mirar a los animales a los ojos  
ser los ojos de un animal.  
“Una acción de concentración y de fe”  
como dice nuestra canción.

Soy como mi padre  
que salía a protestar sin llevar carteles  
solo marchando con sus herramientas en alto.  
Soy también como ese trapiche quieto que no muele  
que ya nadie empuja.  
Soy la rueda de un juguete en una vitrina.

¿Cómo armar el personaje que represento ahora  
con estos restos de memorias  
que tengo coleccionados?

Cruzo la puerta de un Museo  
para estudiar las formas sobrevivientes  
las traducciones de las incisiones que se fueron  
borrando.

Otorgo forma a esas sensaciones que tengo  
de lo que representa mi mundo  
y el modo en el que se articulan las cosas allí.  
Les exijo a los materiales un comportamiento  
milagroso.

Mi manifiesto es una sobrevida de formas.

¿A quién representan los retratos que construyo?

Imagino una historia de la debilidad  
que no es una historia de luchas sino del poder.  
Mi piel lleva inscriptas historias de injusticias  
románticas

que no son mías  
que hago mías.

Mis ojos se llenaron de lágrimas  
pensando en algo grande como el mar  
en olas que pasan encima mío  
en el cielo que cae a mi corazón.

Me acuerdo todavía de cuando me despertaba  
sin pasado.

Mi territorio no tiene superficie.

Me hablan de la oscuridad pero yo estoy encandilado.

¿Estaré siendo una sombra?

Mi madre es un tótem ardiente.  
Construyo mi comunidad  
por correspondencias formales  
por similitudes en los gestos y rasgos.  
He cargado una bolsa de maíz en la espalda.  
Sé lo que es soportar.  
Sé lo que es soportar.

El arte me permite ser lo que no fui.

Estoy re vos

*Nosotros no somos -decís- más que el resumen y la prolongación de nuestros antepasados.*

*Filippo T. Marinetti<sup>2</sup>*

*(...)“humano” no es el nombre de una sustancia sino de una relación, de una cierta posición en relación con las otras posiciones posibles.*

*“Humano” es siempre la posición del sujeto, en el sentido lingüístico de la palabra, es aquel que dice “yo”.*

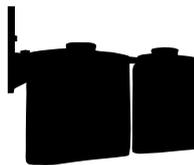
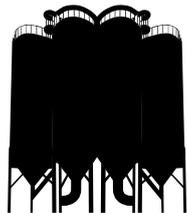
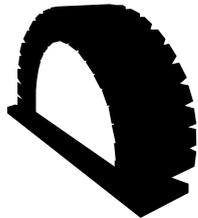
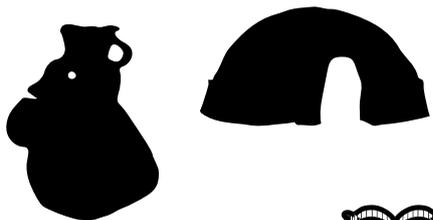
*Eduardo Viveiros de Castro<sup>3</sup>*

En el monte, o muy cerca de él, las comunidades originarias se refieren a los vientos como a las voces de sus ancestros. Afirman que, cuando aparece la sensación de estar perdidas, la forma de “encontrarse” es volver a los ancestros. Volver es buscarlos en los vientos. Los vientos emergen de distintas materias. Pueden ser percibidos como canciones. Canciones que se mueven, que se esconden, que rodean diferentes vidas (no exclusivamente humanas). Las canciones pueden tener palabras, ahí aparecen los poemas, que también pueden tomar la forma de rezos o manifiestos. Perseguir canciones en el paisaje es buscarse como presencia que desborda la vida en un determinado cuerpo, y tomar como propias memorias que exceden a la experiencia consciente individual. Esto manifiesta

la certeza de que hay seres de todos los tiempos habitando lo que comprendemos como espacio-presente. Así, desaparece la posibilidad de la soledad. Se piensa y siente en plural.

*El viento sopla por donde quiere, y escuchas su sonido, pero no sabés de dónde viene ni adónde va; así es todo aquél que es nacido del Espíritu.<sup>4</sup>*

Hablar sobre espiritualidad, ollas populares, consumo de drogas o sobre el deseo; en la ribera de un río turbio en el monte chaqueño semiárido o en un barrio de la ciudad capital del país más austral del continente. Donde se encuentra humanidad se repiten inquietudes en torno a lo perceptible y a la construcción de sentidos y funciones. Construimos el sentido de ser un cuerpo. Cómo ser (o sentirse) parte de una familia, de una comunidad, de un sistema o un circuito. La *genealogía de la forma* que propone Gabriel Chaile ansía presentarse como la construcción de un poema, con materiales representativos de diversas historias culturales que convergen, que se subyugan, y con las múltiples paradojas que conforman la experiencia humana (moderna, contemporánea)». Esta comunidad de piezas, esculturas presentadas como versos, condensa una crónica de mutaciones de sentido y función. Este poema/comunidad es, también, una exposición de lo que sobrevive aún irreconocible en relación a lo que fue visible.



La genealogía es el reencuentro con diferentes escenas en las que sucesos han jugado diferentes papeles; como también los puntos de ausencia, lo que no ha podido suceder.<sup>5</sup> Para Gabriel *se trata de entender el proceso por el cual las superficies de las cosas adoptan con el tiempo determinada forma, y en ese proceso continúan mutando bajo una línea genealógica.*<sup>6</sup> Varía la dureza de los golpes y la resistencia del material que recibe los golpes, las formas son consecuencias. Sustraer, adicionar, modelar, como acciones para “dar forma”.

Un cacique y maestro wichí<sup>7</sup> del noroeste argentino (donde convivimos en yuxtaposición diversos pueblos, naciones, seres y paisajes), para hacer un relato de su comunidad, que reconstruye a la vez la memoria de muchas otras, dice: *nuestra comunidad tiene una larga historia, una historia de lucha, de cambios y sufrimientos en la que hemos sobrevivido gracias a la Madre Naturaleza, a Dios y a los Vientos que han estado acompañándonos desde el comienzo de todos los tiempos. (...) Donde hay una historia indígena, significa que había cultura y organización. Después que terminó la época de tantas muertes, quedaron algunos sobrevivientes, y la situación fue muy triste.*<sup>8</sup> Después de la época de muertes, los sobrevivientes sostienen la memoria que los hace seguir siendo parte de una historia comunitaria, originaria, que no se agota en la tristeza presente; el resto son pedazos encontrados por científicos que se enfrentan a silencios, y los desfiguran como

información. Esos “restos” se guardan en vitrinas, desprendidos del paisaje en el que tuvieron uso y sentido alguna vez. Esos escombros nos permiten imaginar el tiempo en el que la magia y la vida, la relación y la distribución de los bienes físicos y morales eran otras. Gabriel recupera en su poema *la posibilidad de transposición del misterio (y la muerte) con la ayuda de algunas formas gramaticales.*<sup>9</sup> Intenta restituir, a través de una operación de la imaginación, aquello que ha sido “mutilado”.<sup>10</sup>

Gabriel repite en charlas y entrevistas que le interesan la arqueología y la antropología. Visita museos etnográficos, arqueológicos, de ciencias naturales, para conocer las formas sobrevivientes de todo lo avasallado en el norte de lo que hoy es Argentina. Dice que siempre le gustó de la arqueología *la idea de una hipótesis e interpretación de hechos concretos de una comunidad a través de las formas como un vaso o un objeto cualquiera que dispara*<sup>11</sup> posibilidades de reconstrucción de lo ausente. Pero, cuando construye sus “retratos” como hornos de barro o citas artesanales a contenedores o máquinas industriales, si bien la morfología que elige puede remitir a *vestigios de una civilización perdida e imaginaria*,<sup>12</sup> está haciendo visible, justamente, lo que sobrevivió. Las formas que aparecen en nuestros rostros, pronunciando pómulos, labios, que se manifiestan en la silueta de nuestras narices y la oscuridad de nuestros ojos.

Las lenguas que aún se hablan en el monte, en la selva, en las montañas, donde se trata de evitar que se haga otro *country*, otra bodega, otro campo de soja, otro hotel que evite que sigamos sembrando para producir nuestros alimentos en la tierra fértil, que hagamos la ofrenda de agradecimiento a la “pacha”, que el carnaval desate al diablo y nos permita transformarnos (ser teriomorfos) y olvidar todos los contratos; que podamos caminar durante horas entre los árboles buscando leña para asar el pescado que sacamos del río o la miel de palo para endulzar las infusiones. *Las diferentes perspectivas son fuerzas en lucha, más que “visiones del mundo”, son miradas o expresiones parciales del mundo unificado bajo un punto de vista absoluto cualquiera: Dios, la Naturaleza.* Las comunidades indígenas, como otras comunidades marginales o minorías, se encuentran hoy ante la amenaza de ser capturadas por una perspectiva ajena y así perder la propia humanidad, en provecho de la humanidad de otros.<sup>13</sup> En las ciudades es más difícil encontrar los vientos que susurran las voces ancestrales, las máquinas monopolizan el sonido con su latido funcional.

*(...) Habían desaparecido de la mesa, el pan, las tortillas, el azúcar, las flores ya no estaban. Los había dejado ahí de eso estaba seguro. Nada más raro (...) si tan solo se hubieran esfumado, pero no fue así, parte de todos ellos aún estaba ahí, presente. Como una evidencia de que*

*algo había sucedido.*<sup>14</sup> Así los objetos precolombinos, encontrados y amados *con toda la hipocresía de la nostalgia*,<sup>15</sup> están ahí, algo de ellos está todavía, siguen siendo parte del presente, pero su sentido cambia constantemente. ¿Cuándo mueren las cosas? ¿Al olvidarse? ¿Al dejar de ser útiles? El arte permite dotar de nuevos sentidos a los objetos una vez que caducó su vida útil, o simplemente se transforma la utilidad para crear un nuevo suceso, que irrumpe en el flujo social. Se modifica la superficie de las cosas, porque el sentido ya no es el mismo. *La relación formal/contenido se pone en crisis.*<sup>16</sup>

Vivo en una ciudad parecida a muchas pequeñas ciudades argentinas entre cerros verdes y frutas tropicales brotando en veredas y jardines, convivimos con el eco de que aquí estaba el monte y que, más recientemente, hubo una rebelión que hizo presente un grito ancestral. Avanzó un modelo de desarrollo, se fueron los animales montaraces, se vendieron los árboles. Hubo trabajo con promesa de bienestar, con pozos de petróleo estatales y cultivos extensivos. Pero después la promesa se rompió, y entre los escombros de lo posible se cortó la ruta, se transformó la desesperación en acción colectiva: cortar la circulación, frenar el funcionamiento. Como voces zombis se escucha todavía en estas calles (que son de barro si es que llueve) que “había animales que eran una sola familia con las personas, sin iglesias ni

dinero de papel”, “vivíamos con el monte”, “éramos felices”. Ahora, nos dividimos entre “blancos” e “indígenas”. Los indígenas son aquí los que necesitan ayuda, quienes tienen la tarea de defender su cultura tradicional, y no intentar ser otra cosa que pobres. Los blancos somos los empleados, los estudiantes o los comerciantes, lo que nos define es lo que consumimos (eso defendemos: la posibilidad de consumir), lo que consumimos es la consecuencia directa de lo que producimos como parte de un sistema.

El poema que construye Gabriel emerge de una búsqueda que comienza frente al espejo, buscando voces ancestrales en las formas, y hace visible un coro de voces donde convergen, como asistentes a un ritual, distintas visiones de mundo en resistencia que anhelan producir sentidos.

*(...) nunca más viviremos  
los cuidará más  
nuestros ojos  
esperanza  
nuestros pasos  
nuestras calles  
nuestros días  
nuestro fin  
en el desierto  
el aliento  
a su sombra  
no volverá  
acordate  
nuestra agua  
la leña  
para nosotros  
han muerto con nuestra vida  
los jóvenes  
dejaron sus canciones  
por eso  
por eso  
pero vos  
para siempre  
nos vas a olvidar  
para siempre<sup>17</sup>*

## Notas

- 1 Texto construido a partir de citas a escritos de Gabriel Chaile y charlas con el artista.
- 2 Manifiesto Futurista (1909) Traducción de Ramón Gómez de la Serna.
- 3 “Si todo es humano, entonces todo es peligroso” entrevista publicada en “La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio” (2013)
- 4 Juan 3:8. La Biblia, traducción argentina (1990)
- 5 A partir de cita de Foucault en charla con Mariana Ortega (2019)
- 6 Texto sobre el concepto “genealogía de la forma”, de Gabriel Chaile (2018)
- 7 Denominación que refiere a pueblos originarios del norte argentino. “Wichí” significa en la lengua homónima: “pueblo, gente”. El Censo Nacional de Población de 2010 en Argentina reveló la existencia de 50.419 wichí autorreconocidos en el país.
- 8 Juan de Dios López en “Las cuatro voces del viento. Historias del monte wichí”, recopilación de relatos de Leda Kantor, inédito (2019)
- 9 Manifiesto Antropófago. Oswald de Andrade (1928)
- 10 Charla con Pablo Semán (2019)
- 11 Chat con el Gabriel (2019)

- 12 “Variaciones del sincretismo”, Laura Isola (2017)
- 13 “El perspectivismo retoma la antropofagia oswaldiana en nuevos términos”. Entrevista a Eduardo Viveiros de Castro (2007)
- 14 “Ya no somos más los dueños”, texto inédito de Gabriel Chaile (2013)
- 15 Manifiesto Antropófago (1928)
- 16 Ingeniería de la necesidad (2018)
- 17 Resumen de textos bíblicos y otros. Gabriel Chaile, inédito (2010/11)

*Genealogía de la forma* Gabriel Chaile  
Curaduría: Andrea Fernández

—

Texto: Andrea Fernández

Diseño: Laura Escobar

Ilustraciones: Gabriela Escobar

© Barro, 2019

Junio—Julio 2019  
Barro#20  
[www.barro.cc](http://www.barro.cc)